

La izquierda y sus liderazgos: 1988-2012

Resumen

El objetivo de este trabajo se enfoca en realizar una reflexión sobre el liderazgo de la izquierda mexicana en las elecciones presidenciales. La delimitación incluye el periodo 1988-2012, durante el cual, se han realizado cinco procesos electorales y la izquierda solamente ha postulado dos candidatos: Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano y Andrés Manuel López Obrador, primero en el Frente Democrático Nacional (FDN), en 1988, posteriormente se fundaría el Partido de la Revolución Democrática (PRD) en 1989.

En la ponencia se realiza un análisis comparado en cinco variables: contexto electoral, la estrategia del candidato, el tipo de liderazgo, los resultados electorales y la proporción de votos en el Congreso. Esto permitirá evaluar cómo se ha construido orgánicamente el partido o bien, cómo su consolidación todavía se presenta débil en el sistema de partidos.

Se utiliza una tipología que determina las cualidades propias del liderazgo carismático en ambos candidatos, aunque con diferencias visibles con otros líderes al interior a quienes se ubica más bien como líderes administrativos en diferentes grados de fuerza. Se utilizan las categorías de liderazgo carismático-integrador, liderazgo carismático-dominante y liderazgo carismático moderado, las cuales, ofrecen elementos para explicar mayor o menor consolidación organizativa, tal y como la define Panebianco (1986).

El supuesto general refiere que el PRD ha logrado posicionarse en la contienda electoral gracias al liderazgo carismático de sus candidatos, aunque la consecuencia ha sido un lento avance de la institucionalización del partido en términos organizativos.

En el PRD se han generado ciclos de poder, en los cuales, no pueden existir dos líderes carismáticos fuertes en el mismo momento, por tanto, mientras el clímax de uno se encuentra en la parte más alta, el otro se encuentra en construcción y finalmente lo releva.

El partido es el único partido que ha postulado candidatos carismáticos, su valuarte y fragilidad al mismo tiempo.

Palabras clave

Liderazgo carismático, consolidación, ciclos de poder, institucionalización

Introducción

El objetivo central de este trabajo se enfoca en caracterizar el liderazgo de la izquierda mexicana en los siguientes factores: contexto, estrategia, tipo de liderazgo, logros electorales, de tal forma que se identifiquen los aciertos y derrotas en cada proceso electoral.

El partido que permite evaluar a la izquierda es el PRD, organización que a lo largo de 23 años aglutinó a los partidos pequeños (también de izquierda, Partido del Trabajo, Movimiento Ciudadano, antes Convergencia por la Democracia) en alianzas electorales. Lo anterior no significa que carezca de interés un estudio profundo de los demás partidos, por el contrario, se enfoca en su particularidad, porque es el único partido que ha estado anclado al personalismo político.

El PRD posee aspectos organizativos que no se presentan en el PRI y el PAN, al menos no son parte de su regularidad: enfrentamiento constante entre fracciones ausencia de legitimidad de los dirigentes nacionales, falta de cohesión entre fracciones, dirigentes informales, entre otros. Aspectos que reflejan que su consolidación organizativa está pendiente.

El periodo de estudio incluye 1988-2012, durante el cual, se han realizado cinco procesos electorales y la izquierda solamente ha postulado dos candidatos: Cárdenas y López Obrador, primero en el Frente Democrático Nacional (FDN) instituto político emanado de las fuerzas de izquierda del momento coyuntural en 1988, posteriormente la mayoría de los personajes fundarían el PRD en 1989. En los procesos electorales antes mencionados la cualidad de carisma sobresalió en los candidatos de la izquierda, lo cual contrastaba con el perfil político de los candidatos de los otros partidos. Véase Palma (2004) y Reveles (2004).

Desde 1988 y en los siguientes años, la dependencia hacia líderes carismáticos sería una realidad en la competencia interna del PRD, la cual, según la opinión de Mossige (2012:

¹ La ponencia representa una versión corta de la investigación completa.

² Doctor en Estudios Sociales, Línea de Procesos Políticos por la Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa. Profesor-Investigador en la Universidad de la Ciénega del Estado de Michoacán de Ocampo. Miembro del SNI. Correo electrónico: jpnvela@hotmail.com

80) podría señalarse como caudillista o también podríamos definir ese estilo como de corte carismático. Para evitar una confusión conceptual, el aporte de nuestra investigación se enfoca en delimitar claramente las características de los liderazgos carismáticos, esencialmente ofrecer una tipología ideal que contribuya, al análisis y a una mejor comprensión de la izquierda en México.

En la investigación se realiza un análisis comparado en cinco variables: contexto electoral, la estrategia del candidato, el tipo de liderazgo, los resultados electorales y la proporción de votos en el Congreso. Esto permitirá evaluar cómo se ha construido orgánicamente el partido a través de la cohesión interna, los resultados electorales presidenciales y en el Congreso. Los aspectos antes señalados se enfocan en aristas que encajan de manera global en la percepción de la izquierda, sin embargo, no es que sean las únicas variables, pero sí relacionan idealmente el desempeño de los líderes respecto de su responsabilidad de posibilitar o frenar la institucionalización de la organización. En ese sentido se proponen tipos ideales de liderazgo.

Desde este momento se acota que no se ha demostrado con el suficiente rigor la relación entre los votos que un candidato obtiene en el ámbito presidencial y los votos del partido para cargos legislativos, sin embargo, es interesante retomar los datos para mencionar el peso de arrastre o rechazo de los ciudadanos.

Para contrastar los dos tipos de liderazgos carismático en el PRD, por un lado uno de corte carismático dominante y por otro uno carismático integrador, se utiliza una tipología que determina las cualidades propias en ambos candidatos, aunque con diferencias visibles con otros líderes al interior del partido a quienes se ubica más bien como líderes administrativos en diferentes grados de fuerza.

El trabajo ofrece categorías de análisis construidas para el caso específico del PRD, esto no es una debilidad, más bien un tipo ideal, en el cual, estamos abiertos al debate y a la suma de comentarios al respecto. La tipología ofrece utilidad metodológica al aportar definiciones y características que podrían ser orientadas a otros partidos con un contexto similar o bien, analizar el caso de la izquierda en momentos posteriores. El perfil de los candidatos en 1988 se puede revisar en Díaz y López (2005).

Cada candidato posee atributos específicos en cada elección presidencial, los cuales se ven reforzados por el grupo de campaña, la cohesión de los demás miembros del partido, entre otros factores. Cabe destacar que no es un análisis profundo de cada elección presidencial,

sino se recuperan los elementos más relevantes para contextualizar el papel que jugó la izquierda.

En el trabajo se retoman datos e información que ubican la actuación del PRI y del PAN en dichos procesos electorales, pero el objeto de estudio no es un análisis comparado de los tres partidos en cada elección, sino el liderazgo político de la izquierda.

Para la revisión de los factores previos, se sigue la siguiente ruta: revisión del marco teórico sobre partidos y liderazgo, en un segundo momento el análisis de los textos más relevantes sobre la actuación del PRD en la competencia electoral y algunos textos que se enfocan en el avance de su institucionalización, finalmente los trabajos de corte periodístico que contextualizan datos y posturas. Se retoman también algunos datos del Instituto de Estudios de la Revolución Democrática (IERD) del PRD. En suma, una revisión exhaustiva.

El supuesto general refiere que la izquierda ha logrado posicionarse en la contienda electoral gracias al liderazgo carismático de sus candidatos, aunque la consecuencia ha sido un lento avance de la institucionalización del partido en términos organizativos, lo cual se ha traducido en la dependencia hacia líderes carismáticos. Ese argumento es el hilo conductor del trabajo y de ahí nos surge la siguiente pregunta: ¿Cuál será el desempeño de la izquierda sin un candidato carismático? Al final del trabajo se ofrece una respuesta tentativa con base en las evidencias recabadas. Para una revisión de los trabajos sobre la institucionalización del PRD véase Borjas (2003), Palma (2004) y Reveles (2004).

1. La elección de 1988

Las elecciones presidenciales en México se realizaban casi como un ritual de sucesión presidencial, pero no existía la posibilidad real de que un partido opositor ganara el espacio más representativo: El Ejecutivo. En ese contexto de competencia política, en 1988 por primera vez la izquierda aglutinada en el FDN, contaba con la opción de alcanzar una votación más que importante, histórica con un candidato que había declarado públicamente su ruptura con el régimen del PRI, Cuauhtémoc Cárdenas. Por primera ocasión se presentaba un candidato con características carismáticas en comparación con políticos de corte tecnocrático como Carlos Salinas del PRI y otro de perfil tradicional como Manuel Clouthier del PAN.

La elección de 1988 se desarrolló en medio del control del aparato gubernamental a favor de Carlos Salinas de Gortari, a pesar de esa tendencia Cárdenas lograba atraer a más del 30% de los votantes (aunque la credibilidad de los resultados fue altamente cuestionada en

ese momento). Por primera vez, la izquierda alcanzó el segundo lugar en las preferencias electorales. Ese es un primer hecho que debe destacarse, pues el sistema no era competitivo ni democrático y permitió a la izquierda fundar una nueva organización política: el PRD en 1989.

Gracias al liderazgo carismático de Cárdenas, se constituyó el FDN y posteriormente la fundación del PRD en 1989. El partido comenzó un proceso de posicionamiento en el sistema de partidos, con lo cual, se levantaban tres fuerzas claramente definidas, aunque con diferencias muy marcadas. Desde 1989, la debilidad organizativa del PRD fue su lento proceso de institucionalización, esencialmente por depender de figuras carismáticas, pero el PRD no podía actuar de otra manera, en caso contrario probablemente el partido hubiera desaparecido sin el referente conocido de Cárdenas.

La posición de influencia de Cárdenas durante el periodo 1988-1994 fue aplicar una postura de enfrentamiento con el gobierno federal, al señalar constantemente el fraude electoral y denunciar que el gobierno no estaba dispuesto a la apertura democrática, aunque ese argumento fue perdiendo fuerza con la creación del IFE a principios de la década de 1990, aunque el reclamo era válido porque la dirección ejecutiva seguía dependiendo del gobierno a través de la secretaría de gobernación. Esa impresión la recoge Corneluis (1995). Después de la efervescencia social al pasar los años, el discurso político quedó fuera de contexto y el partido se fue relegando en la discusión legislativa. ¿Podría actuar de otra forma el liderazgo del partido o fue el mecanismo más efectivo del momento? Probablemente sí, podía asumir una postura distinta, pero se intentaba mantener intacta la ideología del partido y no ceder ante las presiones del gobierno. La defensa de la ideología por medio de una postura rupturista provocó que la consolidación del partido quedara pendiente, al arraigar la ruta del partido con las decisiones del líder fundador.

El tipo de liderazgo aplicado durante los siguientes años fue uno carismático dominante, en el cual, las decisiones no fueron cuestionadas. El que fundó el partido se asumía como una autoridad moral e informal. La distribución de los cargos en el Comité Ejecutivo Nacional mostraba hacia 1994 todavía esa hegemonía de Cárdenas.

La mayor lección de la izquierda durante el periodo posterior a 1989 fue que se debían realizar cambios estratégicos para mantenerse en la opinión pública como una oferta moderna y evitar la confrontación política intolerante. Esa postura fue defendida por otro de los fundadores del partido, Porfirio Muñoz Ledo, quien no se puede catalogar como

carismático, sino más bien, como un líder que controlaba parcialmente el aparato del partido, pero carecía del control de las masas, es decir, un líder administrativo.

Los resultados de la votación presidencial en 1988 fueron más que alentadores, el 30.90% de los votos fue un número histórico, el reto para lo siguientes años se enfocaba en cohesionar a la izquierda, ya que en el FDN confluían diferentes partidos pequeños. La fuerza de la izquierda se vio fortalecida al conjuntar el 27.8% de los escaños en el Congreso, suma de todos los partidos por ambos principios (MR y RP). En el Senado el partido no logró una posición más sólida, ya que solamente obtuvieron el 6.25% de los curules. Para una revisión exhaustiva del periodo 1988-1994 véase Crespo (1991), Díaz y López (2005), Fernández (1992), Molinar (1991), Muñoz Ledo (1994), Rendón Corona (1990), Valdés (1995), entre otros.

2. La elección de 1994

La elección presidencial de 1994 ofrecía la oportunidad única a la izquierda. Aspectos muy marcados en el contexto político-social situaban a Cuauhtémoc Cárdenas por segunda ocasión para acceder al poder presidencial, sin embargo, la indefinición del perfil político del partido fue el mayor obstáculo. El liderazgo carismático, todavía fuerte al interior, pero débil ante los demás partidos, enviaron una señal equivocada a Cárdenas, quien desaprovechó momentos clave para promover ante los ciudadanos un cambio de gobierno. Eventos como el levantamiento armado del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el asesinato del candidato oficial, Luis Donaldo Colosio y del secretario general del PRI, José Francisco Ruiz Massieu, colocaban al PRI en una posición de desventaja, pero la estrategia de campaña de Cárdenas fue poco rentable y el PRI se sobrepuso al establecer una política de miedo ante el eventual y posible cambio de gobierno. El lema de Ernesto Zedillo Ponce de León, candidato del PRI: “Bienestar para tu familia” tuvo eco al ofrecer un gobierno que protegía la estabilidad política. La posición de Cárdenas todavía buscaba un cambio radical de las instituciones del sistema político, por tanto, era una oferta opuesta que buscaba la transformación, mientras la del PRI defendía el mantenimiento del estatus quo.

En el interior del partido, el reacomodo de los dirigentes era claro: los que apoyaban a Cárdenas con la política Rupturista y quienes defendían una estrategia opuesta denominada Reformista, en la figura de Porfirio Muñoz Ledo, presidente del partido en ese momento. En términos de cohesión de la coalición dominante había dos visiones del rumbo del partido, una disputa ideológica entre dos de los fundadores del partido, por tanto, el

requisito elemental de una campaña electoral: la unidad partidista se presentó muy frágil. Véase el trabajo de Palma (2004).

La lección de la izquierda en esa elección presidencial arrojaba que seguir dependiendo de las estrategias dominantes del liderazgo carismático del líder fundador estaba perjudicando al partido. La consolidación de la estructura organizativa, cinco años después de la fundación del PRD seguía pendiente. Las prácticas de cerrarse al diálogo con el gobierno federal dieron resultados poco efectivos, por tanto, el PRD se encontraba en un posición de autolimitación. Para una lectura más detallada del proceso electoral de 1994 véase Becerra Chávez (1994), Becerra y Woldenberg (1997), Corneluis (1995), Crespo (1988), Lujambio (1996), entre otros.

Una lectura ineficaz llevó al candidato a ofrecer en términos generales las mismas propuestas que en 1988, lo cual estaba fuera de contexto, ya que las condiciones políticas no eran iguales. Si bien es cierto que el contexto seguía considerándose como no democrático en el ámbito presidencial, sí había señales aunque limitadas de apertura democrática en los estados y municipios y una pluralidad creciente en el Congreso.

El PRD que aspiraba a una votación aún mayor que en 1988 se enfrentó con una realidad electoral muy diferente. Los resultados de la elección presidencial colocaron a Cárdenas en el tercer lugar, con el 16.59% de los votos, muy lejos del histórico 30.99% de 1988. Esa fue la mayor muestra que el elector había cambiado y que la estrategia de campaña personalista de Cárdenas no había dado los logros esperados. El resultado fue similar en la proporción de escaños en el Congreso, el cual fue de 14.2%. Los datos muestran que una de las áreas de oportunidad se enfocaba en fortalecer la presencia del partido en los distritos electorales de mayoría, pero el descenso en la votación evidenció que la simpatía de 1988 fue coyuntural y que no se trabajó en fortalecer la estructura del partido y no depender de la identificación con el candidato.

Los datos muestran que la izquierda lejos de consolidar su presencia electoral perdió identificación. Esto puede ser explicado por la eficacia de la campaña de PRI y la debilidad en la del candidato de la izquierda. El carisma del líder fundador del PRD se diluyó en cinco años de enfrentamiento con el gobierno federal y además por mantener una postura de diferencias al interior con el presidente nacional del partido, Porfirio Muñoz Ledo. El escenario no mostraba unidad y cohesión en los líderes del partido.

El partido durante 1996 al 2000 creció políticamente, esencialmente por el alejamiento de la postura de confrontación con el gobierno federal y la aplicación de una estrategia de

interlocución por el nuevo presidente nacional del partido, Andrés Manuel López Obrador, quien dio continuidad a la política de Pacto Democrático de Muñoz Ledo. La elección del año 2000 fue un momento crucial para la democracia y punta de lanza para el proceso de transición en México.

3. La elección del 2000

En ese proceso electoral se presentaba la oportunidad real de que el PRI perdiera la presidencia, lo paradójico fue que no era la izquierda quien empujaba el cambio, o quien estuviera arriba en las preferencias electorales, sino el candidato del PAN, Vicente Fox.

El perfil de los candidatos en el 2000 fue el siguiente: Labastida seguía la ruta clásica de la postulación, miembro del gabinete, específicamente, secretario de gobernación y ex gobernador de Sinaloa. Vicente Fox, ex gobernador de Guanajuato y Cuauhtémoc Cárdenas, ex gobernador de Michoacán y ex jefe de gobierno del Distrito Federal. El escenario enfrentó a tres políticos que habían estado constantemente en los medios de comunicación, pero que utilizaron con diferente eficacia dichos medios para convencer a los electores. Véase el trabajo de Meyenberg (2001).

La estrategia de voto útil aplicada por el equipo de campaña de Fox dio resultados y los simpatizantes hacia el proyecto de Cárdenas optaron por Vicente Fox con el único propósito de que el PRI no ganará nuevamente. En ningún momento dicha estrategia fue usada por Cárdenas, quien hubiera podido pedir el voto de los panistas a favor de su candidatura o incluso establecer un frente común para compartir el gobierno. Cárdenas todavía defendía fuertemente la ideología del partido, distinto a la estrategia de operación franquicia aplicada por López Obrador con la finalidad de obtener rentabilidad electoral. Ese hecho muestra nuevamente, que la dirección del rumbo de la campaña electoral mostraba todavía un personalismo político de Cárdenas.

Previo a las elecciones, el candidato de la izquierda recibió el ofrecimiento de Fox de compartir el gobierno de transición, pero Cárdenas rechazó esa oportunidad, argumentando diferencias de ideología. La lección del año 2000 podría señalarse que fue no estar dispuesto a ser parte de un proceso histórico de la transición a la democracia. El año 2000 representaba la oportunidad de construir una coalición para derrotar al PRI y compartir el gobierno, pero no se logró.

El liderazgo carismático de Cárdenas, hegemónico desde 1988 se encontraba en la parte del descenso y el liderazgo de otro personaje se comenzaba a construir: el de López Obrador. La tercera postulación de Cárdenas se quedaba lejos de la expectativa. Por segunda ocasión

el porcentaje de votos presidenciales se estancó en 16.52%, muy similar a la elección de 1994 que fue de 16.59%. Esto fue una muestra del alcance real del partido en ese momento. El crecimiento en la presencia electoral en los distritos de mayoría también se vio afectada, 14.2% en 1994, se rezagó al 13% en el 2000. En el Senado se presentó una ligera recuperación por la inclusión de mecanismos de compensación como la primera minoría. Estos datos muestran que en seis años, de 1994 al 2000 no se atendió el principal problema del partido, el arraigo del partido en los distritos electorales de mayoría. El partido seguía dependiendo de la coyuntura política, pero la identificación real hacia la izquierda se limitaba a no más del 16%, producto de dos elecciones consecutivas. Los trabajos que reflexionan sobre el histórico resultado del 2 de julio del 2000 son Adler y Gil (2002), Ai Camp (2006), Becerra (2000), Merino (2003), Meyenberg (2001), Mirón Lince (2001), entre otros.

Durante el año 2000 al 2006, el partido fue dirigido por figuras cercanas a Cuauhtemoc Cárdenas: Rosario Robles y Leonel Godoy, quienes defendían todavía la ideología del partido, pero dicha posición cambió con la llegada de Leonel Cota Montaña, ex gobernador de Baja California Sur, quien fue una pieza clave en el posicionamiento de López Obrador como jefe de gobierno y como aspirante a la candidatura presidencial en 2006.

4. El proceso electoral del 2006

El proceso electoral de 2006 representó una nueva oportunidad para la izquierda de superar dos elecciones previas con un limitado margen de maniobra. El contexto electoral ofrecía un candidato distinto, quien había construido su imagen y su popularidad como jefe de gobierno del Distrito Federal, gracias a la exposición mediática. Su principal fortaleza, la identificación con los electores de las clases bajas y su posición dominante en las encuestas durante dos años previos a la elección. Esta fortaleza en las preferencias llevaron a López Obrador a considerarse invencible y al igual que en las tres elecciones presidenciales previas, lo natural fue la personificación de la campaña, gracias al carisma del candidato.

Dos factores generales explican su derrota: por un lado, la guerra sucia en el proceso electoral, incluido el desafuero y los videoescándalos de corrupción y por otro, los errores constantes de enfrentamiento con el presidente Vicente Fox. Esas situaciones restaron puntos importantes en las preferencias electorales.

Un partido para ganar una elección no sólo debe aprovechar las fallas de los adversarios, sino debe evitar perder puntos propios. El político tabasqueño, semana tras semana antes de

julio de 2006, perdía constantemente identificación, tendencia que no pudo detener y terminó perdiendo la elección.

La lección principal del proceso electoral de 2006 fue que el carisma personalista por sí mismo no es suficiente para ganar la elección presidencial, sobre todo si el candidato no está dispuesto a realizar cambios y a repensar la estrategia de campaña. Los partidos opositores utilizaban los errores del político tabasqueño para ubicarlo como un peligro para México, y la respuesta de los partidos de izquierda fue tardía. La defensa de la honestidad valiente de López Obrador era atacada con los videoescándalos de corrupción, se realizaba su postura intransigente con el efecto “chachalaca”. El pendiente de la izquierda: el liderazgo carismático de López Obrador necesitaba límites. Espinoza (2009).

Igual que en la elección de 1994, la política de miedo y la estrategia de campaña a favor de la estabilidad, fue el valuarte del candidato Felipe Calderón del PAN, quien comenzó muy abajo en las encuestas.

La izquierda a pesar de la derrota lograba regresar al escenario nacional después de 18 años de lucha política y posterior a dos elecciones presidenciales (1994 y 2000), en las cuales, la votación se había estancado en 16% de la votación. López Obrador lograba un histórico 35.33% de los votos, a medio punto de Felipe Calderón. Nunca en la historia electoral del país una contienda presidencial fue tan cerrada como en 2006. El efecto natural fue que la izquierda requería seguir dependiendo de una figura carismática, pues además el porcentaje de escaños totales de los partidos de izquierda (PRD, PT y MC) fue de 32.2%, una posición muy fuerte para fungir como contrapeso al partido del presidente. En el Senado también se logró un máximo histórico con el 28.11%. Defender la postura personalista de López Obrador posterior a los resultados fue más que legítima por un tiempo, los resultados lo avalaban. Aunque al pasar el tiempo, la fracción Nueva Izquierda (Chuchos) mantendría una distancia más marcada con López Obrador.

La lección del proceso electoral: se necesitaba una postura de menor enfrentamiento político con el gobierno. Se había repetido la estrategia de la intransigencia de elecciones anteriores. El equipo de campaña no fue capaz de frenar las acciones del ex jefe de gobierno. Para que la izquierda pueda alcanzar el poder presidencial se requiere una oferta electoral moderna que también incluya a las clases medias y altas y no enfocarse solamente en las clases populares. Los trabajos que recogen un análisis de ese proceso electoral son Reveles (2008), Modonesi (2008), Ling (2008), Flores Andrade (2008), entre otros.

Durante el periodo 2006 al 2012, la realidad de la izquierda mostró una pugna por el control del aparato político del partido. Una batalla por la influencia en la dirección nacional del PRD. Dos posiciones enfrentadas, los afines de López Obrador y la fracción opuesta encabezada por Nueva Izquierda (Chuchos). El año 2008 fue crucial para evaluar la influencia informal del tabasqueño. El proceso de renovación de dirigente nacional entre Alejandro Encinas (afín a López Obrador) y Jesús Ortega (Nueva Izquierda) dio como resultado la victoria para los segundos, y el margen de maniobra de López Obrador se fue acotando.

Posterior al resultado de 2006, López Obrador constituyó una organización paralela al PRD, primero denominada como el Gobierno Legítimo, institucionalizado en 2011 como Movimiento Regeneración Nacional, una asociación civil, la cual le permitió fortalecer su candidatura y las bases en todo el territorio nacional.

5. La elección de 2012

La elección de 2012 fue la segunda oportunidad del liderazgo de López Obrador. La diferencia fue que no llegaba como el candidato puntero en las encuestas, ahora ese papel estaba reservado para Enrique Peña Nieto, quien a pesar de la guerra sucia del PAN hacia el PRI, se mantuvo firme en la tendencia de votación. El acierto del grupo de colaboradores de Peña Nieto fue mantener una postura moderada, que evitara la confrontación, aquella que López Obrador no había aplicado en 2006. Los trabajos que agrupan un análisis de esta elección se pueden revisar en Aziz (2013), C. Olmeda (2013), Hernández Vicencio (2012), Hernández Rodríguez (2012), Sánchez Gudiño (2012), Ackerman (2011), Valdivieso (2013), Alarcón (2012), y Pérez Fernández del Castillo (2013).

Para la elección de 2012 la campaña y estrategia del político tabasqueño fue de recuperación, ya que meses antes se encontraba en el tercer lugar detrás de Enrique Peña Nieto y Josefina Vázquez Mota. La estrategia moderada dio resultado y al final, López Obrador se ubicó en el segundo lugar en la contienda electoral. En 2006 aplicó una estrategia basada en el enfrentamiento con los empresarios, pero en 2012 su posición fue menos reactiva. Su carisma no se encontraba tan alta como en 2006, pero todavía fuerte para conseguir la nominación por segunda ocasión. El en interior del partido se notaba una división entre quienes tácitamente querían a López Obrador como candidato y quienes preferían a Marcelo Ebrard.

En 2006 la unidad de las fracciones en torno a la candidatura fue más notoria, ya que estaba arriba en las encuestas. En 2012 la división era más evidente, sobre todo por la posición de Jesús Ortega, quien intentó en 2009 expulsar a López Obrador del partido. La encuesta, instrumento utilizado para la selección del candidato demostró que López Obrador todavía se encontraba fuerte en la intención de voto.

A pesar de su segunda derrota, la izquierda alcanzó el 31.59% de los votos en el ámbito presidencial. Una pérdida de solamente 3.74% respecto del 35.33% de 2006. Los votos hacia López Obrador se pueden interpretar a partir de dos logros: primero, la izquierda ocupaba el segundo lugar en dos elecciones consecutivas, y segundo, la votación superaba más del 31% en ambos procesos. López Obrador lograba mantener el carisma durante seis años, aspecto que Cárdenas no pudo lograr posterior a 1988.

En la Cámara de diputados se presentó un descenso, en 2006 fue 32.2% a 27% en 2012, y de 28.11% en 2006 a 21.86% en 2012 en el Senado. A pesar de esos datos, fueron logros importantes, que refuerzan la idea de que la izquierda dependía en gran manera del liderazgo carismático de López Obrador.

¿Qué espera a la izquierda posterior a los resultados de 2012?, una ruta incierta todavía, ya que Morena A.C., alcanzó en 2014 el estatus oficial de partido político. No se trata de una oferta política más, sino de un partido fundado por Andrés Manuel López Obrador, candidato que ha llevado a la izquierda en dos elecciones consecutivas a alcanzar más del 31% de los votos presidenciales.

El futuro del PRD en el ámbito presidencial será incierto, ya que en cuatro elecciones como partido estuvo ligado a candidatos carismáticos, 1994 y 2000 con Cárdenas y 2006 y 2012 con López Obrador. Ante la salida del segundo, el PRD deberá repensar la estrategia: postular a un nuevo candidato sin el perfil carismático o pensar en la posibilidad de construir una alianza electoral de toda la izquierda, (PRD, Morena, PT y MC) en la cual, nuevamente el candidato presidencial sea López obrador. Los datos a partir de 2015 darán un indicador del peso de una izquierda fragmentada esencialmente en dos ofertas distintas. A la nueva dirigencia nacional al frente de Carlos Navarrete Ruiz, quien releva a Jesús Ortega le tocará la tarea del rumbo electoral y del tipo de alianzas para las elecciones de 2015.

Conclusiones

La izquierda en México ha logrado avanzar en la mayoría de los ámbitos de gobierno; municipios, estados, Cámara de diputados y senadores, faltando únicamente la presidencia de la república como el espacio por conquistar en las siguientes elecciones. A través de cinco elecciones presidenciales la mayor dificultad ha sido depender de sus figuras carismáticas, esencialmente en el liderazgo de Cárdenas y de López Obrador. Estos candidatos fueron los únicos en ser postulados en cinco procesos presidenciales, el primero en tres consecutivos: 1988, 1994 y 2000, el segundo en 2006 y 2012. El futuro de la izquierda ahora se presenta incierto ante la salida de López Obrador y formar un nuevo partido: Morena.

Una de las principales dificultades del PRD ha sido su lento avance en el proceso de institucionalización, y al parecer la ruta que seguirá Morena será la misma, al depender de figuras carismáticas. El dilema de la izquierda ofrece cierto nivel de fragmentación, al competir esencialmente entre dos ofertas distintas: la izquierda del PRD, más moderada y cooperativa con el gobierno de Enrique Peña Nieto y la otra, Morena, más radical y de mayor enfrentamiento por lo menos el discurso político.

El impacto real de Morena todavía es incierto hasta no medir los resultados de las elecciones en 2015. Hasta ese momento podremos señalar si ese partido con López Obrador como la figura central alcanzará más del 10% de los votos y se convertirá en un cuarto partido en la arena política. La izquierda en el escenario de 2018 tendrá la opción de postular a su propio candidato sin la cualidad del carisma o bien confluir en una alianza de toda la izquierda: PRD, Morena, PT y MC, aunque claramente el candidato tendría que ser López Obrador.

Bibliografía

Ackerman, John. (coord.), (2011), *Elecciones 2012: en busca de equidad y legalidad*, UNAM, México,

Adler-Lomnitz, Larissa y Gil-Mendieta, Jorge. (2002), “El neoliberalismo y los cambios en la élite de poder en México”, *Revista Hispana para el análisis de las redes sociales*, Universidad Autónoma de Barcelona, Vol. 1, núm. 5, España.

Ai Camp, Roderic. (2006), *Las élites del poder político en México*, XXI Editores, México.

Alarcón, Becerra, Cuna, et, als. (2012), *Elecciones 2012. Evaluación e implicaciones políticas*, UAM-I, México.

Aziz Nassif , Alberto. (2013), “El Retorno del PRI”, *Desacatos*, núm. 42, mayo-agosto, CIESAS, México.

Becerra Chávez, Pablo Javier. (1994), “Entre el autoritarismo y la democracia: las reformas del sexenio de Salinas”, *POLIS 94*, UAM, México.

Becerra, Ricardo, Salazar Ugarte, Pedro y Woldenberg, José. (2000), *La mecánica del cambio político en México: elecciones, partidos y reformas*, Cal y Arena, México.

Borjas Benavente, Adriana. (2003), *Partido de la Revolución Democrática. Estructura, organización interna y desempeño público 1989-2003*, Gernika, México.

C. Olmeda, Juan y Arresto, María Alejandra. (2013), “México: el regreso del PRI a la presidencia”, *Revista de Ciencia Política*, Santiago, Vol. 33 núm.1, Chile.

Corneluis, Wayne A. (1995), “Repercusiones de los comicios de 1994 en la transición gradual de México hacia a la democracia”, en Pérez Fernández del Castillo, Germán y Alvarado, Arturo (coord.), *La voz de los votos: un análisis crítico de las elecciones de 1994*, Porrúa/Flacso, México.

Crespo, José Antonio. (1991), “La evolución del sistema de partidos en México” *Foro internacional*, Vol. 31, no. 4 (124), abril-junio, Colmex, México.

Crespo, José Antonio. (1998), “Los estudios electorales en México” en *Política y Gobierno*, Vol. V, núm. 1, primer semestre, CIDE, México.

Dag Mossige. (2012), “El PRD antes del 2012: partido o partido-movimiento. (La venganza del bipolarismo partidario)”, *El Cotidiano* 171, enero-febrero, UAM-A, México.

Díaz Arciniega, Víctor y López Téllez Adriana (2005), *Nada que rompa la continuidad. Análisis del discurso de la campaña presidencial de 1987-1988*, UAM, México.

Espinoza Toledo, Díaz Cancino, Rocío y Navarrete Vela, Juan Pablo. (2009) “PRD, PAN y PRI en busca del poder presidencial 2006”, en Adrián Gimete-Welsh. (coord.), *Rumbo a los Pinos. Los candidatos y los partidos políticos*, UAM/Miguel A. Porrúa, México.

- Fernández, Nuria. (1992), “Relación con el gobierno de Salinas”, *Coyuntura*, segunda época, núm. 22, marzo, IERD, México.
- Flores Andrade, Anselmo. (2008), “Avances y obstáculos del Partido de la Revolución Democrática (PRD) en el presidencialismo mexicano”, *Reflexión Política*, Vol. 10, Núm. 20, diciembre, Universidad Autónoma de Bucaramanga, Colombia.
- Hernández Rodríguez, Rogelio y. Panters, Wil G. (2012), “La democracia en México y el retorno del PRI”, *Foro Internacional 211*, LII, (4), octubre-diciembre, Colegio de México, México.
- Ling Sanz Cerrada, Federico A., (2008) “EL PAN en la coyuntura actual. Una mirada desde dentro”, *El Cotidiano* 149 mayo-junio, Vol. 23, UAM-A, México.
- Lujambio, Alonso. (1996), *Federalismo y Congreso en el cambio político en México*, UNAM, México.
- Merino, Mauricio (2003), *La transición votada*, FCE, México.
- Meyenberg Leycegy, Yolanda (coord), (2001), *El Dos de julio: reflexiones posteriores*, Flasco, UNAM, UAM-I, México.
- Mirón Lince, Rosa María. (2001), “2 de julio en el Distrito Federal el desempeño electoral en el Distrito Federal”, en *El Dos de julio: reflexiones posteriores*, Meyenberg Leycegy, Yolanda (coord.), Flasco, UNAM, UAM-I, México.
- Modonesi, Massimo. (2008), *El Partido de la Revolución Democrática*, Nostra Ediciones, México.
- Molinar Horcasitas, Juan. (1991), *El Tiempo de la Legitimidad: Elecciones, Autoritarismo y Democracia en México*, Cal y Arena, México.
- Muñoz Ledo, Porfirio. (1994), “Discurso del Senador Porfirio Muñoz Ledo, presidente nacional del PRD en el V pleno del segundo Consejo Nacional”, *Carpeta núm. 12 del CEN, Instituto de Estudios de la Revolución Democrática*, 5 marzo, México.
- Palma, Esperanza. (2004), *Las bases políticas de la alternancia en México. Un estudio del PAN y el PRD*, UAM, México.
- Pérez Fernández del Castillo, Germán, (coord.), (2013), *Elecciones 2012, crónica de un conflicto anunciado*, UNAM, México.
- Rendón Corona, Armando (1990), *La renovación de la clase política en México*, UAM, México.
- Reveles Vázquez, Francisco. (2008), *Partidos políticos en México: apuntes teóricos*, UNAM, México.

Reveles Vázquez, Francisco. (2004), “Fundación e institucionalización del PRD: liderazgos, fracciones y confrontaciones”, en Reveles Vázquez, Francisco (coord.), *Partido de la Revolución Democrática. Los problemas de la institucionalización*, México: Gernika, UNAM.

Sánchez Gudiño, Hugo, (2012) “PRD la izquierda punto cero y los desafíos de López Obrador”, en Sánchez Gudiño, Hugo y Farrera Bravo, Gonzalo (coords.), *Partidos políticos y sucesión presidencial en México*, UNAM/Porrúa, México.

Valdés Zurita, Leonardo. (1995), “El sistema de partidos en México: las dimensiones de la competitividad electoral” *POLIS* 95, año. 3, núm. 5, UAM, México.

Valdivieso, *et. als.* (2013), *México 2012. La elección del Ejecutivo Federal en los Estados*, Somee/BUAP/ICADE, México.